

Entrevista efectuada por Jacqueline Simon¹

En la búsqueda de un nuevo orden mundial

Zbigniew Brzezinski

En una entrevista con Jacqueline Simon, Brzezinski preconiza la extensión de la OTAN a los países de Europa Central y Oriental, al tiempo que tranquiliza a Moscú mediante la profundización de sus relaciones de asociación con la Alianza. Para el antiguo consejero del presidente Carter sólo una aproximación común a las realidades de la posguerra fría puede suscitar un nuevo orden de seguridad en el viejo continente. Brzezinski cree que las diversas organizaciones existentes —UEO, UE, OTAN, OSCE— en vez de obstaculizar, pueden favorecer la existencia de este nuevo orden. Igualmente debe preservarse la existencia de una Alemania sólidamente integrada en las estructuras europeas. El autor es muy crítico de la actitud de los occidentales con relación al tema checheno y lamenta la incoherencia en la gestión del conflicto en Bosnia. Finalmente se refiere a las debilidades estratégicas de las administraciones Bush y Clinton.

Jacqueline Simon: Desde la adopción del Acta Final de Helsinki hace exactamente veinte años, la estrategia en Europa ha cambiado. El bloqu. comunista se hundió, la Unión Soviética ha desaparecido y el Pacto de Varsovia se ha disuelto. Un nuevo orden de seguridad emerge lentamente. Las miradas se han volcado hacia la Alianza del

Atlántico que ha sobrevivido aún sobre los vientos de cambio que han sacudido al Viejo Continente. Luego de varios meses, usted defiende la idea de que, extender la OTAN hacia el Este constituiría la base de un nuevo orden de seguridad en Europa. Desde que el Consejo Ministerial de la Alianza del Atlántico se reunió en diciembre de 1994 en Bruselas^{1A},

III TRIMESTRE 1995

las verdaderas preguntas que surgen son las siguientes: ¿quién? y ¿cuándo?. Podría usted, para empezar, hacernos un recuento breve sobre su posición al respecto de este punto?

Zbigniew Brzezinski: Desde mi punto de vista, la extensión de la OTAN permitiría reforzar la estabilidad de Europa, proceso que debería ir a la par, aunque no necesariamente simultáneo, con la de la Unión Europea. Pero en este momento es aún muy temprano para responder las dos preguntas que usted plantea (¿quién? y ¿cuándo?). Solamente podemos afirmar que este proceso continuará, sin ninguna duda, al próximo siglo. De otro lado, una cosa es segura: Europa se extiende más allá de la línea artificial y arbitrariamente impuesta en 1945 y es esa una gran idea que debe tenerse en cuenta.

J.S.: ¿Más exactamente, la Europa del mañana se extenderá del "Atlántico al Ural"?

Z.B.: "Europa del Atlántico al Ural" ciertamente es un slogan que llama a la imaginación, sin embargo este concepto no puede traducirse en los hechos ya que es totalmente inconcebible dividir en dos los Urales Rusos: una parte europea y la otra asiática. Considero más bien, que en un futuro próximo, sería posible y es deseable favorecer la extensión de la OTAN y de la Unión Europea, pero siempre vigilando las relaciones específicas instauradas entre la Alianza del Atlántico y Rusia². En otras oportunidades he tenido la ocasión de referirme a este proceso³. Desde entonces, numerosos dirigentes occidentales entre ellos el antiguo ministro de Asuntos Extranjeros, Allain Juppé;

los ministros inglés y alemán de la Defensa, Malcolm Rifkind y Volker Rühle, han retomado algunas de mis proposiciones, incluyendo en particular esta del doble proceso que acabo de mencionar.

J.S.: ¿Moscú parece no compartir su punto de vista. Ciertamente Rusia recientemente firmó los documentos de aplicación del programa de Partenariat para la paz luego de haberlo pensado durante largos meses⁴, sin embargo, el ministro ruso de Asuntos Extranjeros, Andrei Kozyrev, no afirmó que el avance de la OTAN en dirección del Este conduciría de nuevo al "retorno de la pesadilla de la confrontación"⁵?

Z.B.: La estrategia rusa es clara: Moscú busca obtener el máximo de beneficio en las negociaciones que se llevan a cabo. Personalmente considero que el Kremlin desea llegar lo más lejos posible sobre el segundo capítulo

(las relaciones de Moscú con la OTAN) y obstaculizando el tiempo que le sea posible el avance del primero (el de la Alianza a los países de Europa Central y Oriental).

Toca entender la inquietud, perfectamente legítima, de Moscú al respecto de la extensión de la Alianza Atlántico. El Kremlin teme que este proceso no sea en beneficio de ellos mismos y será a los occidentales darles la confianza a los rusos. ¿Cómo? Haciendo avanzar simultáneamente los dos tratados de los cuales hablé anteriormente.

J.S.: Luego de la reunión sostenida con el presidente Eltsine, Bill Clinton evocó con prudencia el drama de Chechenia. Al contrario de lo que hizo en una conferencia llevada a cabo ante un auditorio lleno de estudiantes en la Universidad de Moscú. ¿Qué piensa usted sobre esta intervención?

1/ Investigadora en el Institute of French Studies de la Universidad de Nueva York. Directora del Centro Americano de Política Internacional.

1A/ Luego de la reunión del Consejo Ministerial de la OTAN que se llevó a cabo en Bruselas en diciembre de 1994, la Alianza ha determinado el principio de su extensión, dejando en claro que corresponde a "un proceso evolutivo". Los dieciséis han indicado que un estudio sobre las implicaciones concretas engendradas por el status de miembro de la OTAN sería presentada en público antes del final del año 1995.

2/ Rusia se adhirió en julio de 1994 al programa de Partenariat para la paz pero ha esperado hasta el fin de mayo de 1995 antes de firmar el documento de su aplicación. Este programa que ha sido firmado por 26 Estados propone cambios de información y de maniobras comunes con los miembros de la Alianza del Atlántico. Entre otras, Rusia ha obtenido un status particular en el seno de los miembros "asociados" de la OTAN. Los dos podrán cambiar información sobre los problemas de seguridad, consultas sobre las cuestiones de interés común (proliferación de armas nucleares) y cooperar en diversos campos ligados a la seguridad (operaciones para el mantenimiento de la paz).

3/ En un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* (enero-febrero de 1995), Zbigniew Brzezinski detalló su programa concerniente a la seguridad europea. A sus ojos, convendría extender la OTAN y la Unión Europea teniendo por un lado la estabilidad de Alemania y por el otro el lograr que Rusia confíe en las intenciones pacifistas de Occidente con respecto a ella. Estos dos siendo, según él, indisolubles.

4/ En julio de 1994 Rusia se había adherido al programa Partenariat para la paz de la OTAN (programa de asociación con la Alianza del Atlántico). Pero en diciembre de 1994, André Kizyrev, bajo las instrucciones del Presidente Eltsine, se había opuesto a firmar los documentos de aplicación. Pero, luego de la cumbre Eltsine- Clinton en Moscú el 10 de mayo pasado, el jefe del Kremlin había prometido hacer lo necesario para llegar a un acuerdo con la OTAN antes del fin del mes. Andrei Kozyrev firmó finalmente los documentos el 31 de mayo. Había afirmado en esa ocasión que la posición de Rusia sobre la extensión de la Alianza no había cambiado: "continuamos creyendo que esto no irá en beneficio de los intereses de la seguridad nacional de Rusia ni de Europa. Una resolución precipitada de la cuestión podría amenazar las relaciones de confianza que se establecieron entre Rusia y la OTAN".

5/ Durante la Cumbre de la CSCE (rebautizada OSCE), llevada a cabo en Budapest, en diciembre de 1994, Boris Eltsine mostró su honestidad sobre la extensión de la OTAN. Evocó que se instauraría lo que él llamó "una paz fría" entre las dos potencias. Andrei Kozyrev, luego de un encuentro con su homólogo norteamericano señaló que la "luna de miel entre Rusia y Estados Unidos había terminado".

Z.B.: Mi opinión es que él hubiese podido ir más lejos. Me sorprende que Bill Clinton se contentara sólo con calificar la situación que reina en Chechenia y sobre todo los bombardeos masivos llevados a cabo por el ejército ruso, como una "tragedia" para ambas partes. ¿El bombardeo de Londres fue igualmente una tragedia compartida?

J.S.: ¿Globalmente, Rusia constituye un peligro para la OTAN?

Z.B.: A mis ojos, ese país no representa actualmente ninguna amenaza pero que sucedería si los eventos se tornan negativos a Moscú, es decir si el régimen autoritario y nacionalista llegara al poder en Moscú?

J.S.: ¿Es usted de aquellos que consideran que Rusia, por su situación geopolítica y su historia, continuará llevando una política imperialista?

Z.B.: Es una pregunta muy abierta que se sitúa en el corazón mismo del debate que se lleva a cabo en Moscú actualmente y que gira en torno de los interrogantes siguientes: ¿qué es Rusia? ¿Es un Estado-Nación, un Estado principalmente europeo o euroasiático?

¿No será más bien un Imperio? La brutal represión en Chechenia muestra una de las facetas de este país, y la búsqueda de las negociaciones entre Kiev y Moscú, la otra⁶. En fin, es muy difícil responder a esta serie de preguntas.

J.S.: ¿Piensa usted seriamente que el Kremlin terminará por negociar con los chechenos para poner fin a la crisis?

Z.B.: Permítame dudar. Mi convicción es que los rusos están verdaderamente determinados a destruir a los chechenos, casi que a exterminarlos como pueblo. En este caso, Occidente no ha sabido como reaccionar y ha sufrido una evidente falta de claridad⁷.

J.S.: Dentro de la lista de los candidatos potenciales a integrarse en la OTAN, usted no ha mencionado los países de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI).

Z.B.: Como ya lo había señalado, en el estado actual de las cosas, es casi imposible determinar con certeza quien entrará en la Alianza y en que fecha. En efecto, aún no hemos determinado en donde termina Europa y nos hacen falta más de cinco, diez, hasta veinte o treinta años antes de fijarlo

definitivamente. Si la democracia es sólidamente instaurada, si la paz reina en la región y si la situación económica mejora, no veo porque se desecharía la idea de llevar a cabo relaciones más profundas con esos dos países.

J.S.: ¿Si se extiende la OTAN, no nos arriesgamos peligrosamente a aislar a Ucrania, pegada a Polonia, miembro actualmente de la Alianza del Atlántico y Rusia?

Z.B.: Ucrania no renunciaría por ella misma a hacer parte de la Alianza porque esto le traería una salida segura, ya que el sentimiento que existe es una especie de "tierra de nadie" al Este del Viejo Continente, tierra de nadie que algún día otra potencia podría llegar a ocupar, y en dado caso sería amedrentada. Es claro que el avance de la OTAN contribuiría de manera decisiva a consolidar y a estabilizar a Europa.

J.S.: ¿Los cambios que se han producido durante los últimos cinco años en Europa no requerirán un ataque de la Alianza del Atlántico que se traduciría, o bien en una redefinición de roles, o en la redacción de un nuevo tratado?

Z.B.: Un nuevo tratado no me parece indispensable. En contraposición, la redefinición de su rol histórico es necesaria. Esta organización fue creada a la vez para asegurar la protección de las democracias occidentales frente a una eventual ofensiva de los soviéticos y para afirmar los lazos

trasatlánticos de tal forma que Alemania se viera sólidamente unida a Europa.

Ahora debemos asignar otros objetivos. Uno de ellos consiste en poner en funcionamiento un sistema global de seguridad que corresponda a las realidades de la posguerra fría y que, como lo he dicho, permitiese igualmente mantener una relación estratégica estable con Rusia y Ucrania.

J.S.: El Tratado del Atlántico-Norte permite a cada país ejercer su derecho de voto a propósito de la entrada de un nuevo miembro. ¿Esta disposición no frenaría considerablemente la evolución de la OTAN?

Z.B.: Efectivamente, ¿pero qué hacer? Yo no creo que ningún país renunciará espontáneamente a su derecho de veto. Esta prerrogativa es precisamente el único elemento que reequilibra en alguna forma una organización dominada por Estados Unidos. Es por ello que una reforma de tal naturaleza no sólo chocaría con el rechazo de los miembros que hacen de su derecho al veto un uso caprichoso (hablando de Grecia) sino también en cuanto a Francia y Gran Bretaña.

J.S.: Veintiséis países firmaron el programa de Partenariat para la paz. ¿Considera usted que es absolutamente necesario pasar por esta etapa antes de extender la OTAN?

Z.B.: Yo creo que es mejor. Sobre todo si quieren entrar para

6/ Desde hace varios meses, Rusia y Ucrania han venido negociando un tratado de cooperación que, por el momento, se estrella siempre con la cuestión de la división de la flota del Mar Negro.

7/ A comienzos de febrero, Zbigniew Brzezinski escribió que "Chechenia podría ser la tumba de la reputación moral de Estados Unidos" antes de adicionar que "la administración Clinton avergonzaba a Estados Unidos sino protestaba".

que no les sean contrarios los candidatos, entre otros para armonizar sus armamentos y su logística con la de los miembros con el fin de asegurar la "interoperabilidad" entre los diferentes ejércitos en el seno de la Alianza. Es eso lo que permite el programa Partenariat para la paz...

J.S.: *¿La enmienda Brown⁸ no confiere, desde ya, a los países del grupo de Visegrad los medios para progresar en esta vía y particularmente en materia de logística y en adquisición de armamento?*

Z.B.: Totalmente. Es lo que debería, en teoría, hacer a esos países candidatos a la integración en la Alianza del Atlántico.

J.S.: *En lo concerniente a las cuestiones de calendario, dos tesis se oponen: la que propugna por la expansión rápida y la de la integración progresiva. ¿Cuál de ellas es de su preferencia?*

Z.B.: Estoy muy dividido al respecto. Yo entiendo perfectamente los motivos que tienen los candidatos de Europa Central, partidarios de la extensión rápida de la OTAN y los de Rusia, que defienden la tesis contraria. Sin

embargo, cualquiera que sea la diferencia entre las dos posturas es, en definitiva, poco importante porque según lo que creo, la integración de los países de Visegrad no se producirán antes de 1998.

J.S.: *¿No le preocupa que algunos países firmantes del Partenariat para la paz se cansen e interrumpen los objetivos de la OTAN?*

Z.B.: Toca entender que el rechazo a la división de Europa actualmente, que como ya lo había indicado es artificial y arbitraria, no significa que se creó una nueva línea de demarcación. Al mismo tiempo, no pierdo oportunidad de recordarles a mis interlocutores, sean rusos o de otro tipo, que la cuestión de ampliar la OTAN debe ser tenida como un proceso histórico, progresivo y continuo. La integración de nuevos miembros no significa el fin de este proceso pero de todas formas debe seguir siendo atrayente. No podemos olvidar que lo que está en juego es el intento de crear la extensión de Europa, para que sea más estable y segura gracias a la integración de Alemania y la profundización de las relaciones

con Rusia⁹; de tal forma que todo el mundo, incluyendo Rusia, gana.

J.S.: *Usted afirmó hace unos tres años que la Unión Europea tendría el interés de reforzar sus instituciones antes de extenderse a otros países¹⁰. ¿Mantiene todavía su posición?*

Z.B.: Efectivamente, durante mucho tiempo esperé que la Unión Europea fuese reforzada antes de acoger nuevos miembros, porque consideraba que ella no podía entrar a intervenir antes del próximo siglo, sin embargo esto ya parece poco probable. A lo mejor podemos pensar que se ponga en práctica, al mismo tiempo que el surgimiento progresivo de la expansión de Europa. En varios niveles y a varias velocidades. Entre otras cosas de pronto debemos felicitarnos, desde un punto de vista histórico, por tal perspectiva. El tiempo lo dirá.

J.S.: *La OSCE ha adquirido nuevas responsabilidades en materia del mantenimiento de la paz y el respeto hacia los derechos humanos. ¿No se generaría un conflicto de competencias entre la OSCE cuyos poderes se encuentran reforzados (entre los cuales se encuentra Rusia) y la OTAN extendida (que excluiría a Moscú)?*

Z.B.: Yo no creo que esto suceda porque la OTAN es una organización fuertemente integrada tanto militar como políticamente. En cuanto a la CSCE, si bien ha sido reforzada desde diciembre pasado, cuando se convirtió en Organización (OSCE), ninguna integración militar ha tenido curso. Es por ello que el conflicto del que usted habla no puede producirse: no hay ninguna sustitución posible entre las dos instituciones.

J.S.: *Otras organizaciones, al igual que la Unión Europea y la Unión Europa Occidental tienen tendencia a reforzarse. ¿Cómo se puede coordinar la acción de unas y otras?*

Z.B.: Esas no constituyen entidades abstractas que hablan por aparte. Sus miembros actúan en varias organizaciones a la vez y por ello lo repito, me parece muy improbable que la OSCE pueda entrar en conflicto con la OTAN y viceversa.

J.S.: *¿Cree usted que la Unión Europea Occidental (UEO) pueda llegar a consolidarse de tal forma que se constituya en el brazo armado de la Unión Europea o por el contrario que más bien simboliza la cooperación militar franco-alemana destinada a canalizar la*

^{8/} La enmienda Brown fue presentada en marzo de 1995 por el Senador Republicano del Colorado, Hank Brown pero no ha sido todavía votado por el Senado. Este texto propone un programa de "Transición para la OTAN" con el fin de llegar a la interoperabilidad de los equipos y la armonización de las doctrinas militares entre los dieciséis países y los firmantes del Partenariat para la paz.

^{9/} Op. Cit. 3 Grigori Iavlinski, por su parte considera que la extensión de la OTAN no representa un verdadero peligro para ella misma. El candidato para las elecciones de Rusia previstas para 1996, afirma que convendría concentrarse sobre los problemas interiores de Rusia, recuperando su economía y consolidando las relaciones estables y pacíficas con los países vecinos.

^{10/} Leer en la revista de *Politique Internationale* N° 56, verano de 1992, pág. 54, la entrevista realizada a Zbigniew Brzezinski "Los fallos de un nuevo orden mundial".

potencia de Bonn y, paralelamente, a reforzar el status de París dentro del marco europeo?

Z.B.: En la medida en que la Unión Europea (UE) se extienda y se refuerce, la necesidad de una UEO fuerte, se hará sentir. Los europeos querrán seguramente disponer de un foro en el seno del cual puedan determinar una política de seguridad común y, determinadas condiciones sobre la puesta en marcha de una fuerza armada conjunta. Podemos igualmente imaginar que las UEO y la UE crecerán antes que la OTAN, lo que permitiría poner en marcha un sistema de seguridad transitorio, sobre todo para aquellos Estados miembros de la UE y de la UEO que aún no están integrados en la OTAN.

J.S.: Esta verdadera constelación de organizaciones internacionales complica los procesos de toma de decisiones. ¿En que estadio del asunto interviene la ONU?

Z.B.: Personalmente considero que tenemos que esperar un tiempo antes de que las Naciones Unidas puedan tomar decisiones trascendentales en materia de seguridad. Por tratarse de un capítulo de las relaciones internacionales, la ONU necesita el voto unánime de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y por ello sus capacidades de acción se ven muy limitadas.

J.S.: ¿La impotencia de la

ONU en Bosnia-Herzegovina no ilustra lo que usted acaba de plantear?

Z.B.: El fracaso en Bosnia es en primer lugar de Europa y de Estados Unidos y no está ligado al supermecanismo de coordinación. La peor falla en los europeos fue la voluntad. La división que hubo en el seno mismo de Europa, los alemanes por un lado y los ingleses y franceses del otro llevaron a la política europea a un callejón sin salida. Toca anotar además que Estados Unidos ha sido incapaz de ejercer su liderazgo, particularmente en lo que concierne al conflicto.

J.S.: En el futuro, ¿cree usted que una de las nuevas atribuciones de la OTAN consistiría en administrar las crisis provocadas a raíz de las ideas nacionalistas, crisis que serían reguladas por medios diplomáticos y en caso de fracaso, por medios militares?

Z.B.: El nacionalismo no constituye un enemigo para la OTAN, la mayoría de sus miembros se encuentran en ella para defender sus intereses nacionalistas. De ahí que el interés nacional esté determinado por una forma de nacionalismo. Uno podría sin embargo pensar casos en los que el conflicto nacionalista terminaría por afectar los intereses de la OTAN y llegar a convertirse en una amenaza; sin embargo, y tal como lo demostró la guerra en Bosnia, no le corresponde a la misma Alianza actuar sino por

intermedio de sus principales miembros de Europa, al igual que los norteamericanos que son los que dan a esto peso para avanzar y le otorgan liderazgo.

J.S.: Si consideramos que los conflictos internos que se presentan en Algeria y Sudan en el momento y en el futuro en Irán, pueden desestabilizar a Europa, ¿no considera usted que la OTAN debe estar dispuesta a intervenir?

Z.B.: Yo no lo creo así, la Alianza del Atlántico no es una organización mundial de seguridad y aún menos de superpolicía y no veo la razón por la cual los "dieciséis" se vean implicados en tal conflicto.

J.S.: Una palabra sobre la proliferación de armas nucleares ¿Quién cree usted que deba luchar contra esta amenaza?

Z.B.: Teóricamente es Estados Unidos que, dentro del cuadro de la TNP (Tratado de No Proliferación), son los encargados de velar por la no proliferación de armas. Y concretamente, sólo Estados Unidos se encuentra preocupado por tal amenaza. Los demás Estados siempre encuentran una

excusa para justificar que sostienen a un país o a otro que necesita dotarse de armas nucleares.

J.S.: ¿No le preocupan las desavenencias que se presentaron a raíz de la conferencia consagrada a renovar el TNP¹¹?

Z.B.: Claro que sí. Estos desacuerdos muestran que la no proliferación de armas es un concepto prácticamente enterrado. Sin embargo esta encrucijada se limita a dos cuestiones: es o no posible frenar la proliferación de armas y puede uno instaurar un sistema que permita medir esta proliferación en las diferentes regiones del mundo.

J.S.: Usted siempre ha defendido la tesis de que el liderazgo de Estados Unidos constituye un factor importante de la estabilización en el mundo. ¿Su posición se funda en el hecho de que los norteamericanos por sí mismos aprueban dicha responsabilidad?

Z.B.: Numerosas encuestas por diversos institutos se han hecho para conocer la opinión de los norteamericanos al respecto. Estas muestran la clara tendencia de que la mayoría acepta este liderazgo y

11/ El 12 de mayo pasado, Jayantha Dhanapala (del Sri-Lanka) concluyó con éxito los trabajos de la conferencia de las Naciones Unidas sobre la renovación del Tratado de la No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Los 178 países firmantes manifestaron su conformidad de acatarlo por un periodo indefinido. Pero este acuerdo, después de cuatro semanas ha empezado su ciclo de negociaciones y de desacuerdos. En últimas, el acuerdo no ha sido firmado por tres países con capacidad nuclear: Israel, India y Pakistán. En contraposición, dos Estados supuestamente en contra de él firmaron: Irak y Corea del Norte.

apueban el mantenimiento de los soldados en el seno de la OTAN en Corea y en Japón. La mayor parte de la población se encuentra a favor de la extensión de la OTAN. Por el contrario, la administración Clinton se ha volcado más a resolver los problemas interiores que los extranjeros. Su política internacional a sufrido singularmente una falta de determinación.

J.S.: Algunos observadores anotan que Estados Unidos se encuentra dividido entre tendencias aislacionistas y unilaterales que se muestran en el Congreso y las multilateralistas de la administración Clinton. ¿Comparte usted este análisis?

Z.B.: El multilateralismo, si significa volver a las Naciones Unidas, no tiene muchos adeptos y en contrapartida el aislacionismo y el unilateralismo tampoco se encuentran viento en popa¹². Fundamentalmente creo que los norteamericanos desearían mantener su compromiso actual sin asumir nuevas responsabilidades. En su espíritu no se encuentra la posibilidad de renunciar al primero

de ellos, la OTAN, al igual que a los lazos que los unen con Japón y con Corea del Sur y Extremo Oriente. La presencia norteamericana en el Golfo Pérsico no se cuestiona.

J.S.: Los europeos entienden muy bien cuales son los intereses de Estados Unidos en el Golfo Pérsico. ¿En revancha, temen que Washington gire cada vez más en torno al Asia?

Z.B.: Estados Unidos, siendo a la vez una potencia a la vez atlántica como pacífica, es normal que estén implicados tanto en Asia como en los no alineados del bajo continente. Sin embargo, no hay ninguna razón por la cual la Casa Blanca abandone la prioridad tradicional que se le da a Europa dentro de la política extranjera. Y es precisamente un privilegio.

J.S.: La Cámara de Representantes recientemente adoptó una resolución por medio de la cual aceptan la extensión de la OTAN¹³, sin embargo, al mismo tiempo, Estados Unidos redujo la ayuda en relación con el extranjero y el Congreso quiere recortes

claros en el presupuesto de las Naciones Unidas. ¿Cómo podría entonces imaginarse que la opinión norteamericana apoyaría un eventual compromiso militar terrestre en el marco de la OTAN?

Z.B.: La única manera de responder a su pregunta satisfactoriamente es examinando los resultados de las encuestas. Estas muestran, como lo había señalado, que la mayoría de los norteamericanos apoyan la presencia de nuestros soldados en el seno de la Alianza del Atlántico y los compromisos que éstos han adquirido. La paradoja que existe es a la vez, la reticencia a suscribir nuevos compromisos pero la voluntad de extender la OTAN. Esto puede explicarse de la siguiente manera: la opinión piensa que tal extensión permitiría consolidar la seguridad actual del Viejo Continente y no de crear una situación totalmente inédita.

J.S.: ¿En su concepto cómo percibe el mundo la potencia militar norteamericana?

Z.B.: Sin ninguna duda como la primera potencia del mundo, pero por lo mismo, ¿es creíble? Las amenazas que no fueron puestas en práctica por el Presidente Clinton en Bosnia y la decisión de retirar

precipitadamente sus soldados en Somalia han aminorado esa credibilidad, lo cual es muy peligroso porque es precisamente en función de ella que se basa la potencia norteamericana.

J.S.: ¿Cómo interpreta usted la venta de armas norteamericanas?

Z.B.: Estas ventas muestran que Norteamérica esta dispuesta a defender, cueste lo que cueste, sus intereses nacionales. En cierta medida ellas subrayan la voluntad expresa de reconstruir la economía norteamericana. De hecho, cuando la Casa Blanca trata de oponerse a la venta de reactores nucleares a Irán¹⁴ hecha por Moscú, se le puede reprochar una cierta incoherencia.

J.S.: En 1992 a lo largo de una entrevista usted me explicaba que la administración Bush no había podido "concebir un nuevo concepto y una nueva estrategia para la posguerra fría". ¿La administración Clinton cree usted que sí ha logrado establecer una verdadera doctrina estratégica?

Z.B.: Las concepciones estratégicas de la administración Bush tomaron fuerza luego de la reunificación de Alemania y de la victoria por parte de los aliados de

12/ La mayoría republicana en el Congreso que busca afirmar su autoridad en materia de política extranjera, busca reducir la ayuda americana. Bob Dole, el líder de los republicanos en el senado y Jesse Helms, el presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros en el senado, han criticado vivamente las operaciones multilaterales llevadas a cabo por la ONU, anotando particularmente el costo que esto le produce a Estados Unidos. Comisiones del Congreso han propuesto reducir en tres mil millones de dólares el presupuesto de la Comisión de Asuntos Extranjeros.

13/ Esta resolución adoptada en abril de 1995 es simplemente una posición de la Cámara de Representantes al respecto de la extensión de la OTAN.

14/ El 30 de abril pasado, el presidente Bill Clinton anunció la detención de todas las inversiones y de los intercambios comerciales con Irán. Washington invitó al presidente ruso a que se uniera anulando la venta de reactores nucleares a Teherán y se llegó al acuerdo que Moscú no enviará material a Irán que pueda ser utilizado en la fabricación de armas nucleares.

la Guerra del Golfo. Desde ese momento, Estados Unidos se ha revelado incapaz de poner en práctica una política fundada en prioridades estratégicas bien definidas. Un ejemplo de ellos es que la administración Clinton continúa fundando la prioridad de su política europea en Rusia. De ello tenemos una clara ilustración cuando el presidente norteamericano escogió conmemorar la victoria de las democracias sobre el nazismo en Londres en vez de las ceremonias en Rusia. Para mí, el orden de prioridades de Estados Unidos es errada.

Yo no distingo una verdadera estrategia en cuanto al Extremo Oriente. La política de la Casa Blanca en el Golfo Pérsico y en

particular sobre Irán, tampoco me sorprende. Todavía no logro entender como se considera a Irán como una amenaza principal y como el enemigo público número uno. Conviene sin embargo tener en consideración los cambios en Asia y llevar buenas relaciones con las antiguas repúblicas soviéticas para llegar a ellas libremente, y ni hablar de la necesidad de normalizar nuestras relaciones con Irán a medida que el fervor de la revolución recaiga. Este triste panorama me confirma la idea de que la política de Estados Unidos desde hace cuatro años ha perdido coherencia y que sólo obedece a consideraciones de política interior.☺

“Los problemas de la frontera colombo-venezolana se resuelven en la frontera, por hombres de la frontera, para gente de la frontera”

Tito Livio Caldas